

Intentan salvar a Escandón Cusi

De acuerdo con Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad, el Instituto Mexicano del Seguro Social habría caído en tráfico de influencia al haber incrementado sustancialmente entre 2015 y 2018 la compra de medicamentos a la distribuidora Marzam, propiedad de un hijo de Héctor Doporto Ramírez, miembro suplente del Consejo Técnico. El salto se habría dado tras la compra de la firma por parte de Luis Doporto Alejandro, saltando en el lapso de 95 millones a 526 millones de pesos.

El caso es que éste en realidad es el abogado de la empresa y en su momento el artífice de la presunta compra de 50% de la distribuidora de medicinas propiedad de Genomma Lab por parte de un fondo prácticamente desconocido denominado Moench Corporate, con una erogación de mil 500 millones de pesos.

Aunque la Comisión Federal de Competencia Económica aprobó la operación, ésta se volvió dudosa tras la aparición en escena de los llamados “papeles de Panamá” en que se desnuda la participación de Marina Matarazzo, esposa de Pablo Escandón Cusi, propietario de la firma similar Nacional de Drogas. El asunto, contenido en documentos del despacho panameño Mossack Fonseca, le daba un giro de 180 grados al asunto, dado que la presunta compradora alcanza 29% del mercado, y con la adquirida llegaría a 49%.

De hecho bajo amenazas de multar el fondo con el equivalente a 8% de sus ingresos actuales, la instancia dejó claro que éste y Doporto Alejandro estaban obligados a demostrar que la adquisición no involucró a Nacional de Drogas. El hecho es que el propio Doporto trató de manipular el asunto señalado que la resolución confirmaba la legalidad y validez y de la adquisición por parte del fondo, apuntalándose en que no había habido sanción.

Lo cierto es que ésta no llegó al acogerse los acusados al derecho de dispensa. La investigación quedó trunca. La denuncia de tráfico de influencia en el IMSS, bajo la certeza de que Doporto Alejandro es el dueño de Marzam, indirectamente daría la “prueba” solicitada por la Cofece. Lo cierto es que el asunto tiene otras dos vertientes: Desde un ángulo, el hecho es que hace unos meses el actual jefe de la Oficina de la Presidencia, Alfonso Romo Garza, adquirió un porcentaje de Nacional de Drogas.

En las ceremonias oficiales, ya en el cargo, Pablo Escandón Cusi procura sentarse al lado de su amigo Romo. El caso es que éste estaría aplanando la presencia del presidente Andrés Manuel López Obrador al cambio de estafeta de la Fundación Mexicana de la Salud de la que Escandón es presidente. Carambola de dos bandas

Balance general. En el sigilo existe una sorda lucha en los tribunales, concretamente en el juzgado 30 de lo Civil de la Ciudad de México, entre bancos

por la disputa de los activos de Casas Geo tras ser declarada en quiebra. En la pelea están el CitiBanamex, Inbursa, Santander y Nacional Financiera... contra Banorte. La acusación concreta es que éste se apoderó de los bienes vía su sociedad financiera de objeto múltiple Sólida Banorte. Estamos hablando de terrenos, casas construidas y a medio construir. Durante el concurso mercantil al que entró la promotora de vivienda se había pactado el canje de deudas por posiciones accionarias de ésta.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Marzo 12 del 2019

Respeto a la estabilidad macroeconómica

Si ése fue el informe de los 100 días, vaya apartando todo el día para el informe del primer año de gobierno. Del largo discurso y del notable amor a la tribuna pública habrá que destacar el refrendo que hizo el presidente Andrés Manuel López Obrador al respeto a las finanzas públicas sanas y al no endeudamiento adicional para cumplir con todos sus planes de gasto. El que mantenga ese planteamiento es razón suficiente para tener la certeza de que habrá al menos estabilidad todo el sexenio.

El temor es que si este gobierno parte de un mal diagnóstico, los resultados no serán los esperados. El presidente insiste que su política económica es el combate a la corrupción, lo cual está muy bien para sostener los niveles de aprobación de los que goza, pero debe realmente estar seguro que la guerra contra los corruptos le va a proporcionar los recursos que necesitan sus planes de gasto. Porque si en la campaña el presidente calculaba un ahorro anual de 500,000 millones de pesos en corrupción, a los 100 días de gobierno ya elevó a 700,000 millones de pesos los que logrará adicionar al gasto público producto del combate a la corrupción en diferentes frentes.

El final de los privilegios de la “burocracia dorada” implica, sin duda, ahorros para el presupuesto, pero están lejos de alcanzar las cifras necesarias para el gasto. Y por la venta de activos de los funcionarios neoporfiristas, lo más que obtuvo fue poco más de 1 millón de pesos por el más extravagante de los vehículos. En fin, no parece suficiente. El presidente confesó que el número de ciudadanos inscritos en sus programas sociales rebasó sus estimaciones y prometió quedarse sin camisa, pero sí apoyar a todos.

Habla de confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros, pero dice que sus adversarios pronostican una recesión. A pesar de que hasta hoy no hay un solo analista que lleve a tanto el pesimismo de sus estimaciones. Ni una sola palabra de los nuevos y necesarios apoyos financieros a Petróleos Mexicanos para evitar una degradación crediticia hasta el nivel de papel basura de la petrolera. Pero eso sí, refrenda su idea de no permitir la técnica del fracking para explotar hidrocarburos, lo cual es una barbaridad en términos de atracción de inversiones. Es la confianza ese elemento que falta entre la muy positiva promesa de respetar los equilibrios macroeconómicos y lograr tasas de crecimiento de 4 por ciento.

No puede pensar el presidente que goza del visto bueno de los capitales porque así se lo dijo su amigo de muchos años y hoy presidente del Consejo Coordinador Empresarial, Carlos Salazar, cuando las firmas calificadoras ponen en perspectiva Negativa la calificación de la deuda mexicana. No puede hablar de adversarios que quieren que México caiga en una recesión, como lo dicen sus analistas de mala fe y después invite a los inversionistas privados a participar junto con el gobierno en sociedades de inversión.

El presidente prometió informes trimestrales de su gestión, quizá al estilo de lo que vimos en Palacio Nacional. Seguro que para el corte de junio ya tendremos datos económicos del desempeño de su gobierno.

Y ojalá también para entonces veamos a una administración más asentada en el ejercicio del poder. Pero, sobre todo, hay que rogar para que, durante su siguiente balance en materia económica, inicie su discurso con el mismo compromiso de respeto absoluto a la estabilidad macroeconómica como principio irrenunciable de gobierno. ecampos@eleconomista.com.mx